

Cuentos: Partes de una Novela Que No Se Tocan

Partes del Cuerpo que no se Tocan
Sergio Gómez, Editorial Planeta, Santiago, 1997, 210 páginas.

por Javier Edwards Renard

En las polémicas literarias de la primera mitad del siglo XX, en Inglaterra, G. B. Shaw enfatizó con frecuencia al novelista G. K. Chesterton y al historiador Hilaire Belloc, diciendo de ellos que eran un monasterio con dos cabañas llamado chesterbelloc. El primero era socialista y ateo; los segundos, conservadores y fanáticos católicos, un homólogico chesterbelloc que, sin embargo, también tuvo sus diferencias. Valga esta referencia, para dar un salto hasta el escenario más familiar del Chile de los años '90, donde también han habido enfrentamientos y crónicas biográficas. Y si nada católicos, ni conservadores, sin duda que Alberto Fuguet y Sergio Gómez bien podrían ser el fagocíetame de algún adversario. Aun así, lo mismo que el británico, ha consentido a presentar saludos fríos.

Urbanos, pacificionados y americanizados al unísono en un principio, durante 1996 apareció su último acto náufrago —la antología titulada *Me Ondo*. «Revista de Libros» N° 390 del 26.10.96—, y 1997 parece anunciar la expansión temática y de estilo de la dupla, según se refleja en *Tinta roja*, de Fuguet (*«Revista de Libros»* N° 402 del 18.01.97), y, ahora, en *Partes del cuerpo que no se tocan*, de Gómez. Novela, la primera, con mucho cuento dentro; cuentos, los últimos, con algo de novela por fuera.

Sergio Gómez retoma el cuento, como género y algunos elementos de sus antecesores italiani, fundamentalmente el espacial: ciudad, barrio, estética. Pero, al mismo tiempo, da al conjunto un alcance nuevo soste-



cido por el propio título del texto. *Partes del cuerpo que no se tocan*, suerte de metáfora respetuosa de la relación estructural que vincula sus cinco relatos y de la materialidad que cada uno de ellos lanza sobre la similitud cultural presente en las situaciones humanas que rotula.

Donde el punto de vista formal sí bien no cabe duda de que cada una de las historias de este libro tienen la extensión y autonomía que permiten reconocer un cuento, también contiene elementos comunes que las muestran como partes que —sin "tocarse"— pertenecen a un relato mayor, a una especie de novela posmoderna, en la que el libro conductor, el cuerpo, no está determinado por la continuidad de una historia o la presencia de unos personajes protagónicos, sino por una encuadrilla, por unos espacios físicos compartidos

por personajes y circunstancias humanas siempre distintas. En este sentido, siguiendo el modelo de Faulkner y su mítico Yoknapatawpha —el pueblo insomne en el surío Lafayette— y también, a pesar de *Me Ondo*, de la ciudad parisiense que retoma el *París Depósito* de la novela *Vidas ejemplares* y pasea al lector, junto con los personajes de sus breves textos por los intersticios de ese espacio virtual, mezcla de Santiago y Concepción, donde barrios y lugares se repiten como en un juego de calendoscopio.

Sostener que los cuentos de *Partes del cuerpo que no se tocan* pueden leerse como una novela en la que la unidad de espacio genera la integración de los subtextos, resulta algo exagerado sino se refiere al segundo factor que da unidad al conjunto. Ombligo y

oreja son partes del cuerpo que no se tocan —entre ellas— sólo si pertenecen a un mismo cuerpo. Y esto es lo que ocurre con los cuentos-capítulos del libro de Gómez: no se tocan porque su pertenencia al mismo cuerpo se les impide. Entonces, además de los lugares, ¿qué otro elemento conforma ese cuerpo común? A mi parecer, y aquí reside la mayor originalidad y efectividad de la propuesta de Gómez, éste consiste en erigir como célula común de sus historias —barrios, escenarios, confidencias, locales, mandanas, ingenuas o desvergonzadas— una misma idiosincrasia, una misma cultura o espacio espiritual como justificación de las conductas que ejecutan los personajes de sus once relatos. Y es en este último sentido, que el título del libro adquiere, ingeniosamente, un segundo significado, el de esa hipocresía tan clásica que prefiere callar o para seguir con la imagen que nos da el autor, dejar de tocar aquella parte del cuerpo que pueden ofender al tacto.

En *Partes del cuerpo que no se tocan* el lector encontrará —entre otras— las historias de vidas que buscan encuentros sexo-expresivos con sus maridos difuntos, testimonios sobre tristezas y amores frustrados, frívolos diálogos de hormonales bajo la sombra del Sol; recuerdos de una prostituta en la memoria del más frío de los clientes; o un bañocuadro a la chilena para arreglar una afronta al baner. A través de ellas, Gómez devuelve, como un espejo indiferente, una imagen de nuestra ciudad y cultura, representando los espacios que artificialmente elaboramos para mantenernos en un constante alejamiento que nos acerca y aleja, que nos mantiene involucrando en torno al verdadero significado de lo que realmente está pasando.

Libros de temática irregular que alezan momentos notables, sién los misterios adicionales de obligar más de una lectura y de instalar a un escritor en pleno proceso de autoexplicación, que se adentra en la desventura con una mirada más amplia y aguda que la que habría ejercido anteriormente.

Cuentos, partes de una novela que no se tocan [artículo] Javier Edwards Renard.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos, partes de una novela que no se tocan [artículo] Javier Edwards Renard.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa